

La representación del tráfico de drogas en la prensa escrita de la región fronteriza Ciudad Juárez, Chihuahua – El Paso, Texas

Dr. Rutilio García Pereyra

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo mostrar desde una perspectiva histórica la representación que la prensa escrita hizo del consumo y tráfico de drogas en una zona de frontera: Ciudad Juárez (México) y El Paso, Texas (Estados Unidos). El acercamiento histórico al fenómeno de las drogas a través de la prensa escrita permite observar la dinámica del consumo y tráfico de drogas a finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX para después convertirse en un problema de índole binacional.

Palabras clave: Tráfico de drogas, consumo de drogas, prensa escrita, periódicos, zona de frontera

Introducción

Este trabajo que básicamente se fundamenta en una revisión de fuentes hemerográficas en español y en inglés de finales del siglo XIX y tres primeras décadas del XX intenta ser una aportación a estudios historiográficos sobre el consumo y tráfico de drogas en una zona de frontera que por su característica de desarrollo económico representa un campo fértil para visualizar históricamente la forma en que fue construyéndose el fenómeno de la drogadicción en la frontera norte de México y en el sur de Estados Unidos.

El texto busca ampliar el conocimiento del fenómeno de las drogas en la frontera norte de México ante la

ausencia de estudios científicos que testimonien el origen del fenómeno. Además es importante observar la relevancia que el espacio fronterizo mexicano va adquiriendo como lugar sin restricciones para que angloamericanos y mexicanos consuman drogas. Puede plantearse como hipótesis que autoridades municipales, estatales y federales, contribuyeron a moldear al espacio fronterizo mexicano como un “un lugar sin límites” pues se beneficiaron tanto del consumo y tráfico de drogas. La técnica de investigación consiste en acudir a la nota informativa y a los géneros periodísticos como el artículo editorial y la columna privilegiándose la crítica, los individuos presentados ante cortes federales norteamericanas así como la

¹ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. rgarcia@uacj.mx

insistente acusación de corrupción de mandos y de la policía de Ciudad Juárez.

Es conveniente señalar que para la época de estudio, finales del XIX y principios del XX, Ciudad Juárez y El Paso experimentaban dinámicas distintas en cuanto a desarrollo económico y condiciones sociales. Las condiciones económicas y sociales permitirán un acercamiento al porqué del consumo y tráfico de drogas. Brevemente se expone que para finales del XIX la llegada del ferrocarril a la zona de El Paso catapultó el desarrollo económico, industrial y comercial, mientras que para su contraparte mexicana, el ferrocarril no impactó de la misma forma.

Sin embargo aun y cuando existía empleo y una redistribución del ingreso, la sociedad paseña experimentaba prohibiciones que provenían de grupos protestantes y reformistas. El decoro, el ahorro, evitar excesos, incluso sexuales, recomendaciones que provenían del protestantismo norteamericano, configuraban una sociedad en un escenario de restricciones cuyo propósito era regular el comportamiento de sus habitantes. Mientras que Ciudad Juárez tenía problemas en su agricultura resultado de una intensa sequía y la contención de las aguas del río Bravo por la construcción de presas en los estado de Nuevo México y Texas aunado a una baja

recaudación impositiva además de la escasas de recursos económicos que provenían del estado y de la federación, moldeaban una ciudad con alta demanda de servicios públicos, empleo y recursos para sostener el gasto social. Este conjunto de carencias que experimentaba la sociedad juareense, motivó la configuración de una industria de la diversión para anglos que consistía en cantinas, salones de baile, prostíbulos y lugares clandestinos para el consumo de drogas, entre ellas, opio, heroína y marihuana. Las crisis económica en Juárez dio paso a que la ciudad fuera observada como un nicho o “lugar sin límites” para que el angloamericano diera rienda suelta a excesos y fantasías, entre ellas, el consumo de drogas y alcohol.

Las primeras representaciones de finales del siglo XIX.

A finales del siglo XIX, la ciudad de El Paso enfrentaba el paulatino consumo de drogas. La incidencia de estos hábitos sociales perniciosos, que grupos de reformistas y religiosos protestantes reprobaban y, por tanto, apelaban a un mayor control de los narcóticos que las boticas expedían muchas de las veces sin receta médica que justificara su consumo, era una situación que generaba otra forma de vicio que iba en aumento y amenazaba el equilibrio social, pues bajo los efectos

de las drogas, según autoridades de la ciudad de El Paso, se cometían actos criminales. A la par, el contrabando de drogas de Ciudad Juárez a El Paso generaba una pujante actividad ilegal que redituaba cuantiosas fortunas, pues las drogas no se consumían únicamente en ambas ciudades, sino que se exportaban a otros estados de la Unión Americana, como lo consignó el periódico *El Paso Herald* a principios del siglo XX.

En 1896, un farmacéutico de El Paso sostenía que las drogas que más compraba la gente eran morfina y cocaína. Sus comentarios precisaban que por la mañana se adquiría morfina y por la tarde cocaína.² El comentario del farmacéutico revelaba la facilidad para adquirir drogas, pues estaba permitido por la ley que las droguerías las expendieran, pero bajo prescripción médica. También las droguerías en Ciudad Juárez expendían drogas, siempre y cuando el solicitante mostrara la receta médica.

El problema de consumo de drogas en El Paso era tal, que la Policía inició campañas de arresto de drogadictos por toda la ciudad. De esta manera, se implementaba una lucha contra el consumo de drogas que se extendería por décadas, pues la persecución dio como resultado el consumo clandestino y el

² *El Paso Daily Herald*. 7 de enero de 1896.

rápido ascenso de los precios de las drogas. El capitán Carr, jefe de la Policía, y otros oficiales realizaban redadas por toda la ciudad en búsqueda de drogadictos y contrabandistas que operaban al margen de la ley con bastante éxito.³ Pese a las redadas, cada día aumentaba el número de consumidores que buscaban lugares ocultos para inyectarse y consumirlas. Años más tarde, se les asignaría el nombre de “picaderos”.

La representación de ciudad del vicio

El “bajo” mundo del vicio que imperaba en El Paso comprendía desde los rentables juegos de azar, salones de baile, prostíbulos y los famosos “picaderos”, que generaban una imagen de ciudad viciosa y tierra sin ley. Pese a los operativos que emprendía la Policía, las actividades, consideradas por la prensa, reformistas y religiosos como viciosas, se enraizaban y extendían a Ciudad Juárez. Como era costumbre, de los problemas que aquejaban a la sociedad paseña, se culpaba a Ciudad Juárez, pues, a decir de grupos religiosos más radicales que “veían la paja en el ojo ajeno sin ver la viga en el suyo propio”, la ciudad representaba la corrupción y el pecado en toda la extensión de la palabra. Ciudad Juárez se

³ *The Monday Graphic El Paso*. 1 de marzo de 1897.

convertía así en la copia fiel de las ciudades del pecado: Sodoma y Gomorra.

El discurso cargado de calificativos asociados a la maldad representada por el infierno de los cristianos, sin empacho alguno, se escribía en la prensa escrita. Alguien tenía que ser el culpable de tanta perversidad y maldad en El Paso, la mirada apuntaba hacia la vecina ciudad, plagada de malos hábitos sociales, escasa educación y habitada por infieles, que daba una imagen negativa que se vendía a través de los periódicos, los cuales reproducían el discurso intolerante de racistas y protestantes radicales. Éstos se creían la representación divina en la tierra que, por tanto, les proporcionaba el papel de juzgadores implacables contra la pecadora, Ciudad Juárez. Por ejemplo, *El Paso Herald* publicación que, a todas luces, emprendió una campaña de desprestigio contra la vecina del espacio fronterizo mexicano, reproducía textos que descalificaban a Juárez y la comparaban con el infierno descrito por Dante en *La Divina Comedia*. “Juárez tiene el hoyo infernal de la tentación”.⁴ El descalificativo provenía de la acusación de que en Ciudad Juárez el consumo de marihuana se sumaba al complejo problema de las drogas. La concepción que se tenía del consumo de la

⁴ *El Paso Herald*. 12 de junio de 1912.

marihuana era, según el texto periodístico, porque llevaba al individuo que la consumía a una “vida ruin y siniestra”.⁵ Tal vez, el periódico expresaba tales precisiones porque cada día los “buenos cristianos” de El Paso se acostumbraban al “relajamiento” y estado de ánimo tranquilo que proporcionaba fumar la “hierba maldita”, una especie de catarsis que los hacía olvidarse de Dios, y eso, era una falta de respeto en contra de los principios del protestantismo.

La fertilidad de la tierra mexicana para producir marihuana permitía que grandes cantidades, que generaban excedentes, se exportaran hacia Estados Unidos donde sus ciudadanos tenían un especial aprecio por la hierba. Lo reprochable es que esas exportaciones cruzaban la frontera ilegalmente, sin pagar impuesto alguno. Con el propósito de alentar el ánimo de los que estaban contra el consumo de la marihuana, *El Herald* informaba que en el norte de México se prohibía el cultivo de la hierba, más no así en Juárez, que en pequeños patios de las casas se cultivaba y se vendía a altos precios casi comparables a los precios del *hashis*, que provenía de Siria y Turquía.⁶ Los efectos de la marihuana se consideraban más fatales, incluso que los del opio, pues crea alucinaciones y

⁵ *Ibidem*.

⁶ *El Paso Herald*. 7 de enero de 1913.

conlleva a cometer crímenes.⁷ El problema de consumo de drogas se tornaba complejo, y ahora se sumaba un alto consumo de drogas que provenían de Oriente. El opio, asociado a los migrantes chinos, ganaba adeptos y generaba lugares clandestinos para su consumo. Las restricciones y las campañas contra su consumo, en ocasiones, daban resultado, pero, por otra parte, propiciaban un ambiente de persecución que alentaba el clandestinaje. El argumento de que la marihuana era causa de crímenes violentos significaba la excusa para alertar a la población sobre lo pernicioso de la hierba, pero que, hasta el momento, no estaba totalmente comprobado.

La prensa denunciaba comúnmente todo aquello que estuviera relacionado con arrestos y clausura de negocios ligados a las drogas en Ciudad Juárez y, en menor proporción, denunciaba lo que acontecía en El Paso. Deliberadamente, procuraba no informar totalmente sobre los sucesos relacionados con drogas en la ciudad, más bien, intentaba calar en el imaginario social, de tal forma que los visitantes se quedaban con esas imágenes de vicio que pesaban sobre Ciudad Juárez y, en menor proporción, en El Paso. Por ejemplo, sobre los 52 casos sobre fumadores de opio que la autoridad

⁷ *Ibidem.*

clausuró en Ciudad Juárez, señaló: se “dice” que el opio llegó desde El Paso.⁸ La ambigüedad de las palabras exoneraba a El Paso, más no así a Ciudad Juárez, cuyas palabras la acusaban directamente. Este juego en el discurso, mostraba una actitud perversa hacia la contraparte mexicana y creaba una imagen de ciudad peligrosa.

Autoridades y un jurado recomendaban a la población apartarse del consumo de la marihuana y, sobre todo, de su venta.⁹ Esta advertencia iba en función del endurecimiento de las sanciones, cuya medida se adoptaba ante la incidencia en su consumo y su venta clandestina. La política implementada para el combate de drogas en El Paso se dio por dos vías: endurecer el sistema legal con sanciones más penadas y, la otra, presionar a las autoridades mexicanas para que también endurecieran sus sanciones. La segunda postura mostraba que el problema que vivían en El Paso, en relación con el consumo de marihuana, se debía a que las autoridades en Ciudad Juárez no lo combatían, por tanto, cruzaba el río como “Pedro por su casa”.

El alto consumo de marihuana en El Paso se debía a que la hierba se vendía clandestinamente en las calles de la

⁸ *El Paso Herald*. 13 de agosto de 1913.

⁹ *El Paso Herald*. 4 de octubre de 1913.

ciudad. La Policía no contaba con elementos suficientes para combatir y arrestar a las personas que ilegalmente vendían la hierba. La Policía y los grupos anti-vicio tenían el temor de que jóvenes la consumieran a temprana edad, además, la autoridad refrendaba su posición de que bajo los efectos de la marihuana la gente cometía hechos criminales. El problema del consumo de marihuana se tornaba cada día más grave, de tal manera que requería de decisiones urgentes para contenerlo, lo que llevó a una reunión urgente del Consejo de la ciudad donde decidieron emitir una ordenanza que prohibiera la venta de la droga y considerar su posesión como delito, por mínima que fuera la cantidad.¹⁰

La comunidad médica de El Paso consideró que la nueva ordenanza anti-marihuana se percibía estricta y severa. El alegato de los especialistas –médicos y psiquiatras– se sustentaba en que estaba permitido el uso de la marihuana sólo bajo prescripción médica. Por otra parte, la nueva ley estaba por encima de la fabricación de medicamentos en todo el país, los cuales, frecuentemente, se consumían por prescripción médica. La ley generó discusiones, pues, claramente, señalaba como delito su posesión y fumarla, pero no mencionó nada respecto

¹⁰ *El Paso Herald*. 3 de junio de 1915.

del uso legítimo bajo prescripción médica.¹¹ Evidentemente, la nueva ley se percibía hecha al vapor, sin ningún estudio que la respaldara y lo más cuestionable es que los miembros del Consejo desconocían que algunas drogas podían prescribirse por un profesional de la medicina.

La prensa consideró que El Paso era la meca de drogadictos. Con esta afirmación, se reconocía que la ciudad tenía el problema del vicio. El promedio de personas arrestadas por su relación con las drogas aumentó 8 por ciento en el transcurso de tres meses. Sin embargo, en algunos meses del año, el promedio se incrementaba hasta 15 por ciento, según cifras que dio a conocer Don Johnson, jefe de la Policía.¹² La información reveló que el problema del vicio lo vivía la ciudad de El Paso y no Ciudad Juárez, como cotidianamente se ventilaba en la prensa y en las acusaciones que provenían de grupos reformistas y ministros protestantes. El alto consumo y la distribución, sin control, de las drogas generó un problema social que amenazaba con desequilibrar la estructura social de El Paso, de allí la explicación de las decisiones que tomaba la autoridad, muchas de ellas marcadas por la desesperación de encontrar una solución

¹¹ *El Paso Herald*. 7 de junio de 1915.

¹² *El Paso Herald*. 10 de agosto de 1915.

inmediata. No es posible afirmar que en Ciudad Juárez no existía el problema, pues así lo era, sólo que en términos comparativos, la verdadera sede, según los reportes de la misma prensa en inglés, era la ciudad de El Paso por el alto consumo y, posiblemente, porque el centro de operaciones residía ahí. Se sospecha que los jefes de una bien organizada banda criminal, que controlaba todas las ramas del vicio que iban desde la prostitución, los juegos y drogas, por mencionar algunas, operaba desde El Paso y se extendía a Ciudad Juárez y el suroeste de los Estados Unidos.

La actividad ilícita del tráfico de drogas no se ceñía exclusivamente a las calles, los salones, garitos y domicilios particulares; dentro de las cárceles de El Paso operaba a tal grado que las revisiones a visitantes y los presos eran minuciosas y, en algunos casos, detectaban drogas, pero en otros no, porque el consumo era real al punto de que, incluso, llevó al enfrentamiento de grupos por el control del consumo de drogas en las cárceles. La forma de operar de traficantes en las cárceles, evidenciaba que algunos custodios y funcionarios eran corruptos. Domingo Villegas purgaba una condena por posesión de drogas en la cárcel de El Paso, luego de una revisión que emprendió la autoridad del penal, se le encontró una considerable cantidad de

marihuana; ahora, el reo enfrentaría otro cargo y otra condena.¹³

El problema del consumo de drogas propició en la ciudad de El Paso una campaña que abarcó farmacias, calles, salones de baile y todos aquellos lugares que se consideraban vinculados al vicio. Todos los individuos que estuvieran ligados legalmente a las drogas; es decir, médicos y psiquiatras, eran sometidos a un control exhaustivo con la finalidad de que no cometieran actos ilegales al prescribir drogas sin justificación médica. El Dr. Francis Molina fue arrestado por detectives de la ciudad bajo el cargo de prescripción ilegal de drogas. Inmediatamente, el galeno fue puesto a disposición de la autoridad federal pues había violado la *Ley Harrison*.¹⁴ El sistema legal parecía no ser suficiente para controlar el problema del consumo y tráfico de drogas. La rentabilidad que generaba la actividad ilícita resultaba tan tentadora que lograba corromper hasta el más honesto de los ciudadanos.

Sin embargo, la autoridad y la prensa de El Paso no estaban dispuestas a aceptar que el problema de las drogas residía en su ciudad, por lo que todavía señalaban a Ciudad Juárez como la causa de su existencia, así como de su consumo. La acusación se sustentaba en que algunos

¹³ *El Paso Herald*. 31 de enero de 1916.

¹⁴ *El Paso Herald*. 16 de febrero de 1916.

ciudadanos, *anglos* la mayoría, eran arrestados por posesión de drogas cuando regresaban de Ciudad Juárez. No se percataban que la campaña contra las drogas, de cierto modo, ponía en alerta a los distribuidores en El Paso y no la vendían a cualquiera ante el temor de que fuera un agente encubierto. Las precauciones adoptadas por los traficantes hicieron que la adquisición de enervantes fuera más difícil, por lo que llevó a adictos a cruzar el puente para adquirirla en Ciudad Juárez, que también tenía el problema del consumo y tráfico. De forma insinuante, *El Herald* publicó que cada día era más difícil detener el tráfico de drogas desde México.¹⁵ De esta manera, el periódico acusaba que en México se producía droga sin control alguno y se exportaba a Estados Unidos. En parte, la publicación tenía razón, sin embargo, no aclaraba que la droga que se introducía a El Paso llegaba también por otras rutas, como de la costa este de la Unión Americana. La acusación de los *anglos* se atribuía a la cercanía entre las dos ciudades, delimitadas únicamente por el río Bravo y, en buena parte, al discurso que provenía de ministros religiosos protestantes, que constantemente, en su sermón, hacían alusión a Ciudad Juárez como la ciudad del pecado y de la

¹⁵ *El Paso Herald*. 1 de julio de 1916.

corrupción. El discurso de ministros protestantes circunscribía una doble moral, pues la descalificación que hacían de Juárez y el acusarla, además, de ser la causa del vicio en El Paso, violentaba los principios fundamentales de la ética y, al mismo tiempo, mentía, porque no aceptaba que el verdadero problema del consumo residía entre su propia población.

La persecución de traficantes de marihuana se convirtió en el objetivo de la Policía de El Paso. El consumo de marihuana y de opio aumentaba aún por encima de “drogas heroicas”. Un factor que incidió en la preferencia de la hierba consistía en el precio, que era de 25 centavos de dólar por libra, mientras que el opio, regularmente, se fumaba en domicilios privados de migrantes chinos. La marihuana y el opio no requerían de procesos químicos como la heroína, cocaína y morfina, por tanto, el precio de las “drogas heroicas” se elevaba en comparación con las herbáceas, que se producían por grandes cantidades en México y en Oriente. La amplitud de la frontera que compartían México y Estados Unidos requería de un considerable número de agentes de Migración que el gobierno norteamericano no proporcionaba, por tal motivo, los traficantes establecieron distintas rutas, a través de las cuales lograban pasar

considerables cantidades de marihuana para su consumo en El Paso. Los resultados en el combate contra la marihuana y el opio resultaban magros, no obstante, José Sánchez, Jesús Tirre y Luis Esquivel fueron detenidos por detectives de la Policía bajo los cargos de vagancia y venta de drogas. Luego del interrogatorio, los agentes acudieron al domicilio marcado con el domicilio 3122 de la calle Ciprés, donde encontraron varios bultos de marihuana.¹⁶

Parecía que el contrabando de drogas era cuestión racial, pues cotidianamente se capturaba y se acusaba a gente de origen hispano por posesión y venta de marihuana, mientras que drogas como la heroína, cocaína y morfina, estaban asociadas a *anglos*, y el opio a los chinos. La distinción racial relacionada con las drogas, tal vez pueda explicarse por el precio de las mismas en el mercado negro. Aunque las “heroicas” se transportaban en menor cantidad, su precio era más elevado en relación con la marihuana y el opio. Las drogas sintéticas tenían su mercado bien definido; personas de clase alta, artistas y deportistas famosos; la marihuana y el opio eran de consumo popular. John Gilmore y el japonés Henry Araki enfrentaban cargos ante una corte federal por posesión de 41

¹⁶ *El Paso Herald*. 17 de septiembre de 1918.

gramos de morfina.¹⁷ La violación a la *Ley Harrison* en cuestión de narcóticos imponía penas severas con la finalidad de contrarrestar el tráfico y el consumo de drogas, que era ya un problema social que amenazaba rebasar a la autoridad. No era, por tanto, el fantasma del vicio el que rondaba las calles de la ciudad de El Paso, era una realidad que entre la población existía un considerable número de adictos de todas las razas.

A la persecución y combate contra el vicio, en su manifestación de consumo de drogas, ahora se sumaba el perseguir y tratar de eliminar a los contrabandistas de licor que encontraban en el estado “seco” de Texas, un amplio mercado conformado por asiduos bebedores, a quienes poco les importaban los principios del protestantismo. La idea del Estado norteamericano de endurecer sus leyes con la finalidad de terminar con el vicio que amenazaba con romper el equilibrio social, dio pie a un amplio mercado de ilegalidad que corrompía a individuos de todas las razas y nacionalidades. El vicio no respetó clases, tampoco razas. La idea de una sociedad ideal y libre de vicios por la que pugnaban los puritanos, más bien, se convertía en una sociedad corrupta y viciosa, consecuencia de una radical persecución contra todo aquello que

¹⁷ *El Paso Herald*. 28 de enero de 1920.

consideraban deleznable y que asociaban a las minorías, hispanos, negros, chinos y sus malos hábitos sociales. Creyeron que sólo los *anglos* no las tenían. Los puritanos sabían que grupos de poder integrado por *anglos* controlaban el vicio en El Paso; sin embargo, enfocaron sus críticas y persecución contra las minorías que, desde la moral, su instrumento de verdad y de rectitud, asociaron con fuerzas oscuras provenientes de los más recónditos entresijos de la maldad.

La visión que la prensa tenía respecto del problema de las drogas, mostraba claras diferencias al informar al público. Mientras que *El Paso Morning Times* informó sobre el arresto de Jesús Mendoza, propietario del *Palace Hotel*, donde los agentes antinarcóticos decomisaron droga con valor superior a los 30 mil dólares,¹⁸ *El Paso Herald* calificó al propietario del hotel como el “rey del narcotráfico”. De esta manera, el periódico mostraba su posición racista, pues el detenido era una persona de origen hispano. Dando muchos detalles, *El Herald* informó que en el interior de una de las habitaciones del hotel se encontraron 125 onzas de morfina y cocaína y cinco latas de opio que, según sus cálculos, tenía un valor en el mercado negro superior a 35 mil dólares, para

¹⁸ *El Paso Morning Times*. 10 de julio de 1920.

añadir que el acontecimiento “hizo mucho ruido” a lo largo de la frontera.¹⁹ Con la acusación de que Jesús Mendoza era el “rey de los traficantes”, *El Herald* matizaba la animadversión y los malos hábitos que reformistas y protestantes tenían hacia las minorías. La información, que, evidentemente, se mostraba escandalosa, incentivaba la creencia entre la población de que las minorías eran la causa del vicio en El Paso y, al mismo, incrementaba el odio hacia ellos. De esta forma, *El Herald* atizaba la hoguera del racismo que grupos de fanáticos religiosos habían emprendido contra hispanos, negros y chinos.

Conclusiones

La prensa escrita en inglés significó el medio de reformistas y puritanos para externar calificativos, opiniones y acusaciones sobre Ciudad Juárez para moldearla como un lugar de “vicio” y “corrupción”. El poder económico de *anglos* fue utilizado para armar una campaña de desprestigio en la prensa escrita contra Ciudad Juárez. El interés de los *anglos* por desacreditar al espacio fronterizo mexicano se explica a partir de intereses económicos pues se creía que la mala imagen que El Paso tenía hacia el interior de Estados Unidos desalentaba a

¹⁹ *El Paso Herald*. 10 de julio de 1920.

posibles inversionistas. Los *anglos* no escatimaron en invertir recursos económicos para “limpiar” esa mala imagen, de tal suerte que la prensa escrita representó el medio de comunicación para hacer creer que la ciudad viciosa era la contraparte mexicana y no El Paso. A partir de esta creencia externada en los periódicos, los *anglos* montaron una campaña, cuyo objetivo era trasladar las representaciones de vicio de El Paso a Ciudad Juárez.

Una moral cuestionable y una excesiva calificación de maldad que provenía de la religión, *anglos* adjetivaban a Ciudad Juárez como un lugar donde residían todas las bajezas humanas, cuya comparación era similar a Sodoma y Gomorra, ciudades que la Biblia consigna de corruptas, viciosas y “perdidas”, y en las que Dios hizo caer fuego para purificarlas. Con el escudo de la moral y la religión protestante, los *anglos* expresaron un doble discurso, por un lado hicieron creer al público que la finalidad de sus señalamientos era limpiar de “pecado” a Ciudad Juárez, pero por otro, la verdadera razón era hacer convencer a inversionistas norteamericanos de que los problemas sociales del vicio, juegos de azar y prostitución, residían en Ciudad Juárez.

La prensa escrita de El Paso significó el instrumento que *anglos*

emplearon para que circulara en el imaginario colectivo el desprestigio de Ciudad Juárez. El desprestigio trascendió para que actualmente se escriba y se piense en una leyenda negra de las ciudades de la frontera norte. El desprestigio es evidencia de que la instrumentación de una campaña para descalificar al contrario fue efectiva que no escatimó en recursos para que trascendiera del ámbito local a los ámbitos nacionales e internacionales. La concepción de ciudad de la maldad y del vicio se ubican como categorías adjetivadas que actúan como caja de resonancia que responden a estímulos u otros adjetivos de origen negativo para que de nuevo se incentiven y circulen en el imaginario colectivo. Estudios del impacto de los medios en las audiencias que en la década de los veinte iniciaron sociólogos norteamericanos, ya dejaban ver que el poder de los medios de comunicación para reforzar creencias y actitudes, son instrumentos ideales para influir en la opinión pública.

Sin embargo, la efectividad de los medios responde a la capacidad de inversión económica de grupos económicos y políticos, de tal suerte que, la amalgama entre medios de comunicación y grupos de poder es indestructible, pues la lógica lleva a ver a los medios como empresas privadas y no

observar “ingenuamente” que los medios de comunicación contribuyen a educar e informar objetivamente a una sociedad determinada.

Artículos discursivos como “peligrosa”, “viciosa” “corrupta” repetidos cotidianamente en la prensa escrita, terminan por ser aceptados por el público, si no, de qué otra manera podemos explicar la construcción de la leyenda negra de una ciudad fronteriza. Evidentemente, es posible observar que la

religión y la moral suscitaban emociones encontradas entre la población, situación que fue aprovechada por los *anglos* para “sugestionar” a la población de que el “mal” prevalecía en esa zona y había necesidad de exterminarlo a cualquier costo, y ese costo fue una leyenda.

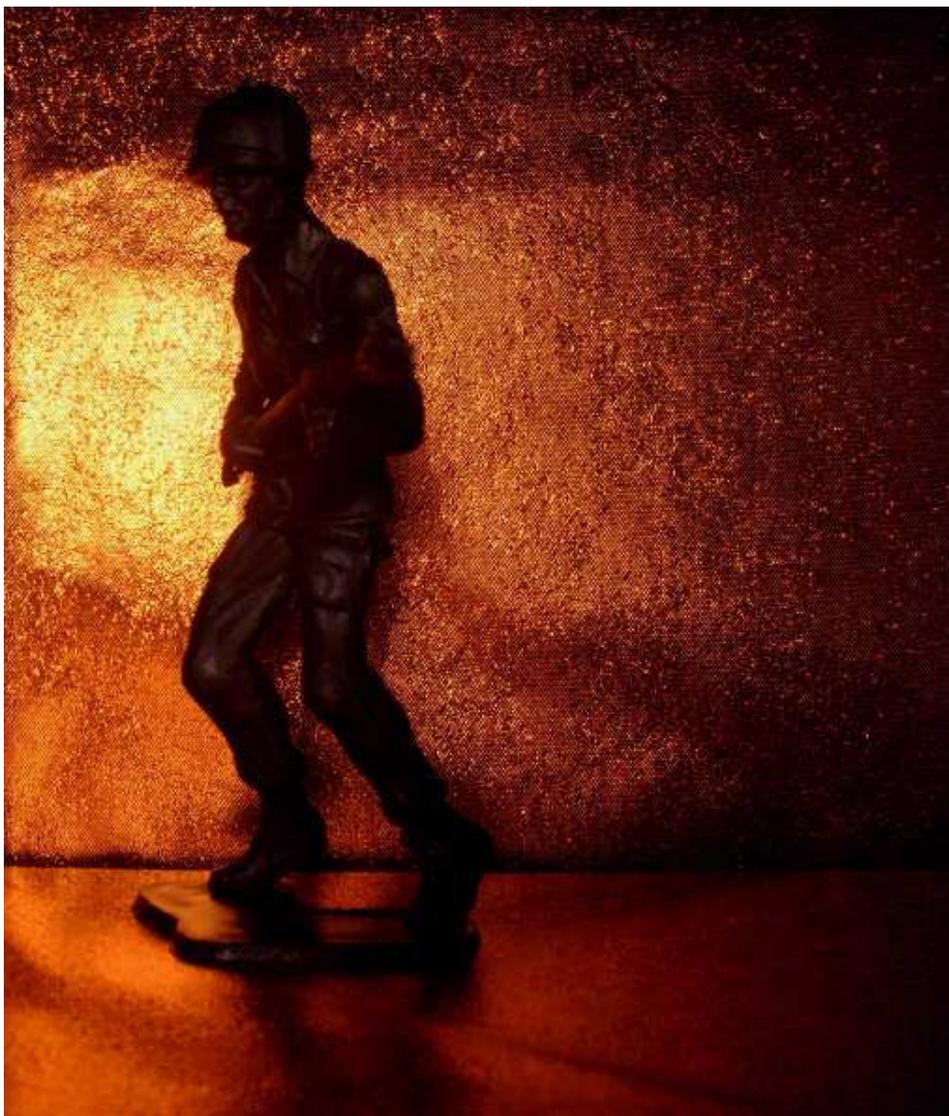
Fuentes Hemerográficas

El Paso Herald

The Monday graphic El Paso

El Paso Morning Times

El Paso Times



Autor: Diana. IADA. UACJ.